

El Nuevo Reino de Granada en las rutas de la monarquía

The Spanish Monarchy and the Creation of the Viceroyalty of New Granada (1717–1739). The Politics of Early Bourbon Reform in Spain and Spanish America

FRANCISCO A. EISSA-BARROSO
Brill, Leiden-Boston, 2017, 326 pp., il.

DESDE 1717 hasta el comienzo de los procesos de independencia hispanoamericana, Santafé de Bogotá, por entonces una pequeña ciudad de los dominios ultramarinos españoles, se constituyó en punto central de una de las iniciativas reformistas más visibles del siglo XVIII: la instauración de una nueva sede virreinal, la primera desde la culminación de las principales conquistas españolas, con el objetivo de fortalecer la autoridad del rey en el Caribe y el norte de Suramérica, zonas que fueron consideradas altamente vulnerables a la infiltración de los rivales europeos de España, así como a otros riesgos para el dominio colonial.

A pesar del protagonismo de nuestra actual capital en un proceso histórico de tanta visibilidad, las historiografías tanto colombiana como colombianista han dedicado poca atención a sus orígenes, orientando sus investigaciones a décadas posteriores en las que el virreinato, como estructura política, ya se hallaba consolidado. En mi criterio, dos razones principales, relacionadas entre sí, explican este fenómeno. Por un lado, la trayectoria inicial del virreinato fue notablemente atípica. Tras su instalación en 1717 fue suprimido en 1724, y los territorios sobre los que se había extendido, a grandes rasgos las actuales Colombia, Venezuela y Ecuador, retornaron a sus antiguas y más complejas formas de gobierno; pero en 1739 fue reinstaurado, añadiendo la actual Panamá a las áreas bajo su autoridad. Esta segunda etapa perduró hasta el final del período colonial, si bien con notables cambios territoriales. De otro lado, la perspectiva histórica predominantemente *nacional* que hasta hace dos décadas fue usual en las historiografías mencionadas se enfocó usualmente en temporalidades

asociadas al proceso independentista, marco cronológico que no ha cambiado mucho en las actuales historias más enfocadas en marcos regionales y locales.

Considerando estos factores, la publicación del texto de Eissa-Barroso constituye un importante aporte a un conocimiento más completo, tanto en el ámbito temporal como espacial, de una historia colonial que incluye nuestro actual territorio pero no se limita al mismo. Este autor, con un acumulado importante de estudios comparativos sobre la Hispanoamérica colonial e integrado en el circuito académico anglosajón, ofrece un análisis que complementa y enriquece el enfoque “colombianista” desde el que habitualmente se ha investigado nuestro pasado. Al respecto, una de las principales cualidades del texto es el desarrollo de un modelo de análisis policéntrico, inspirado en las propuestas de importantes hispanoamericanistas como Pedro Cardim y Tamar Herzog, que permite ir más allá de dicotomías insuficientes como la de centro-periferia y dar cuenta de las constantes interacciones entre distintos espacios del imperio español. Por supuesto Madrid, donde fueron tomadas las decisiones relativas a la implantación, desmonte y restauración del virreinato, pero también Bogotá, Cartagena, Quito y Caracas, entre otros.

A través de esta metodología, el texto consigue desarrollar una imagen ampliamente enriquecida de una espacialidad que, si se me permite una breve licencia y recurrir al anacronismo para una mejor comprensión, podemos llamar “grancolombiana”, y al mismo tiempo de las iniciativas políticas de diferentes actores de la monarquía española que buscaron organizar los territorios mencionados alrededor del Nuevo Reino de Granada o, por el contrario, resistir dichos intentos. El anterior aporte es especialmente significativo en lo que concierne a la historia colonial específica de nuestro país. En vez de una noción con elementos de realidad histórica, pero excesivamente simplificada, de una colonia remota y prácticamente aislada del mundo exterior que se desarrolló en ciertas corrientes historiográficas y que continúa, hasta cierto punto, influyendo en nuestra cultura general, el autor expone un panorama más integral explicando,

por ejemplo, cómo la distancia de los principales centros de poder coloniales, México y Perú, combinada con la fuerte crisis de la monarquía española durante la segunda mitad del siglo XVII, si por una parte afectó la estabilidad de las comunicaciones entre la metrópoli colonial y el Nuevo Reino de Granada, por otra influyó en la creación de redes comerciales y de comunicación, ilegales pero notablemente estables, con otras potencias europeas, con lo cual al despuntar el siglo XVIII se convirtió en un terreno estratégico tanto para las segundas como para la primera.

Al respecto, el texto ilustra cómo el espacio grancolombiano, a partir de este momento, adquirió un notable protagonismo en los planes de los Borbones, la nueva dinastía de origen francés a la cabeza de la corte madrileña. Felipe V, primer monarca Borbón en ocupar el trono español, llegó acompañado de varios asesores extranjeros que en la primera etapa de su reinado lograron un cuasi monopolio del poder en la corte. Fueron estos personajes los que impulsaron numerosas iniciativas reformistas que en Hispanoamérica se concentraron en el espacio grancolombiano, donde se buscó consolidar la autoridad real mediante la presencia del nuevo virrey y, junto con ella, otros cambios en las formas de ejercer autoridad, como el nombramiento de gobernadores militares en provincias costeras y de superintendentes en los importantes territorios mineros de Chocó. Eissa-Barroso da cuenta, durante el período de estudio, de cómo las iniciativas de reforma movilizaron a un gran número de actores a ambos lados del océano. A través de su análisis se ilustra cómo las múltiples élites locales en el territorio del nuevo virreinato, incluidas las neogranadinas, fueron actores notablemente dinámicos que se relacionaron de manera constante no solo con la Corona española sino también entre sí y con otras potencias europeas.

Otro de los notables aportes de esta obra es señalar el lugar que el espacio grancolombiano, el cual se procuró centrar políticamente en el Nuevo Reino de Granada, tuvo en las dinámicas políticas de la monarquía española durante esta etapa inicial del siglo XVIII, por una parte con el intento ya mencionado de establecer en el mismo medidas

HISTORIA		RESEÑAS
<p>reformistas de notable alcance, pero también con las numerosas y continuas luchas de poder entre facciones reformistas y tradicionalistas al interior de esta última, a las que el autor atribuye tanto la decisión de suprimir el primer intento virreinal como su restauración definitiva en 1739. El hecho de que todas las anteriores modificaciones de la política monárquica respecto a sus vulnerables posesiones caribeñas ocurrieran bajo un mismo reinado —el de Felipe V— indica la importancia de un análisis detallado de la gran cantidad de actores políticos, tanto en ámbitos cortesanos como al exterior de los mismos, que operaban discreta pero continuamente al interior del sistema monárquico, tarea que Eissa-Barroso desarrolla con notable precisión.</p> <p>En el curso de su estudio, el autor también explica cómo, a través de los informes de varios oficiales reales, se fue desarrollando y difundiendo una concepción del Nuevo Reino de Granada, y hasta cierto punto de los territorios adyacentes, que cobraría creciente importancia en el transcurso del siglo XVIII e incluso conservó gran importancia tras la Independencia. Me refiero a la noción de un espacio marcado por la paradoja de una gran pobreza real y una igualmente marcada riqueza potencial señalada por amplios recursos no explotados.</p> <p>Es importante mencionar una insuficiencia de la obra que, si bien no disminuye sus numerosos aportes, es necesario tener en cuenta. Me refiero a su selección de fuentes documentales que, como se aprecia en el detallado catálogo final, incluyó muy pocas conservadas en archivos colombianos. Este detalle no afecta la calidad general del trabajo adelantado por Eissa-Barroso, pero sí sugiere la pertinencia de considerarlo un panorama inicial sobre un período histórico complejo y todavía poco conocido. Una situación comparable se da en relación con la bibliografía secundaria sobre el actual territorio colombiano, donde se detecta con claridad que la literatura empleada por el autor, aunque indudablemente pertinente, tiene en general más de una década de antigüedad y no está complementada por estudios recientes, lo que en mi opinión es un síntoma del todavía limitado interés de la historiografía indianista anglosajona por las</p>	<p>periferias del orbe indiano, de las que formó parte la Colombia actual.</p> <p>En mi criterio, el principal aporte de esta obra es la rigurosidad y el detalle con que sitúa los territorios que compusieron el primer virreinato, tanto el Nuevo Reino de Granada como los dominios adyacentes de Quito, Caracas y, en menor medida, Panamá, en el escenario de un imperio mundial como lo fue la monarquía española, y en un momento histórico destacado por las iniciativas de transformación que esta última intentó afrontar. A través de tal enfoque se aprecian las complejas redes que hicieron posible el funcionamiento de esta gigantesca estructura política.</p> <p>De especial importancia para la historiografía colombiana, en el contexto del antedicho propósito investigativo, es cómo Eissa-Barroso reconstruye varios de los personajes que habitaron los territorios del virreinato. Si bien es cierto que por la naturaleza de su investigación se enfoca sobre todo en miembros de las élites, estos fueron al mismo tiempo actores locales y globales con destacados niveles de información y complejas estrategias a través de las cuales procuraron adelantar sus intereses en marcos de acción que así mismo eran de escala móvil, integrando las repúblicas urbanas, en las que por lo general residían, con la arquitectura transatlántica de la monarquía. El énfasis en estos variados y extensos marcos de acción aumenta y complejiza, de manera bienvenida, el conocimiento sobre los sujetos coloniales que nos precedieron en nuestro actual territorio, revelando dimensiones de su hacer más allá del ámbito predominantemente local en que todavía tiende a enfocarse nuestra producción historiográfica. Es altamente deseable que una traducción bien lograda de este texto se lleve a cabo, para facilitar la consulta de sus resultados de investigación al público hispanoparlante.</p> <p style="text-align: right;">Vladimir Villamizar</p>	